

he emprendido a menudo el prolongado viaje
hacia el árbol que cruzan el otoño y el viento.

Cual gigante brasero de frondas y de llamas,
se elevaba sereno bajo el cielo impasible,
y millares de espíritus entre sus ramazonas
coreaban arrullos y entonaban canciones.

Yo iba hacia él, los ojos inundados de lumbre,
lo tocaban mis dedos, lo estrujaban mis manos,
sentía conmoverse su inmensa pesadumbre
en la tierra profunda,
con estremecimientos enormes, sobrehumanos.

Apoyaba en el árbol mi pecho jadeante
con un amor tan vivo, con un fervor tan hondo,
que su ritmo profundo y su fuerza incesante,
del corazón en ansias me llegaban al fondo.

Y me asociaba entonces a su vida amplia y bella,
formaba parte suya cual si fuera una rama.
Espléndido se erguía al sol como un ejemplo.
Yo amaba con más fuerza tierras, bosques y ríos
y la desnuda vega por do pasan las nubes;
yo me sentía firme y audaz contra la suerte,

mis brazos anhelaban estrechar el espacio;
el cuerpo era más ágil, el músculo más fuerte.

Grité: «La fuerte es santa;
es preciso que el hombre sepa grabar la planta
ruda sobre la senda del designio preciso.
Ella tiene la llave que guarda el paraíso
y es de su mano púgil el franquear la puerta.»
Besé el tronco nudoso con viril energía,
y cuando ya la noche del cielo descendía,
me eché a correr sin rumbo por la campiña muerta,
llevado por las alas de un afán inconsciente,
con gritos que surgían del corazón demente.

EL MIEDO

Por llanos de mi miedo que al norte se convierte,
 viejo pastor de inviernos en su bocina toca,
 de pie, cual la desgracia, y hacia el redil convoca
 a los diseminados rebaños de la muerte.

Cimenté los establos con mi remordimiento
 en sitios donde vuelan las tristezas en torno,
 y donde, circundado de menta y de viborno,
 retuerce su camino arroyo macilento.

A golpes, con carneros de pieles leonadas,
 entran ovejas negras de roja cruz marcadas
 —lentas culpas—de mi alma trémula en el redil;

el viejo pastor lanza su toque de tormenta.
 ¿Qué relámpagos mira mi sér para que sienta
 esta tarde mi vida tanto miedo de mi?

EL REDIL

Por llanos de mi miedo que al norte se convierte
 viejo pastor de lavanos en su bozón toca,
 de pie, con la destreza y la voz el redil convoca
 a los diseminados robados de la muerte.

Cimbras los espaldas con mi recordamiento
 en estos donde vive las tristezas en forma,
 y hunde, circundada de montes y de viento,
 retorce su camino a través nacientes.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 ALFONSO MARTÍNEZ

EPHRAIM MIKHAEL

EPHRAIM MIKHAEL

EPHRAIM MIKHAEL
 EPHRAIM MIKHAEL
 EPHRAIM MIKHAEL
 EPHRAIM MIKHAEL

EPHRAIM MIKHAEL
 EPHRAIM MIKHAEL
 EPHRAIM MIKHAEL
 EPHRAIM MIKHAEL

No obstante, en el profundo horror languideciste
 de la tarde de lluvia y de sombras, he sentido
 un pedo, del que nunca ningu' amor ha podido
 triste, muy triste, como la alcohol de un amante.

CREPÚSCULO LLUVIOSO

Como otoñal llovizna viene hacia mí el hastío
 que el soplo de la tarde por instantes condensa,
 y en el misterio crece la pesadumbre inmensa
 como un velo nocturno, monótono y sombrío.

Y bien, ningún glorioso amor ha conturbado
 mi corazón; sin duelo de cosas olvidadas
 miro errar a lo lejos como cosas veladas
 mis recuerdos que cruzan el jardín del pasado.

EPHRAIM MICHAEL

No obstante, en el profundo horror languideciente
de la tarde de lluvia y de sombra, he sentido
mi pecho, del que nunca ningún amor ha huído,
triste, muy triste, como la alcoba de un ausente.

CRISTÓBAL LLUVIOSO

Como otoño he visto venir el día
que el soplo de la tarde por instantes crecía,
y en el momento que la pesadumbre llegaba
como un velo nocturno, profundo y sombrío.

Y bien, siempre el dolor me ha acompañado
mi corazón; sin duelo de cosas olvidadas
vivo entre a lo lejos como cosas veladas
mis recuerdos que curan el jardín del pasado.

son los mismos días y son las mismas horas
de veredas albas y de agua desbordada.

Los mismos son los vientos surcos y primavera
el mismo olor de hierba mojada de rocío,
y basta los mismos besos y los mismos dolores

Ahora, ya los poemas van a dormir, al fin
de la fiscal ventosa, en calma pastosa;
mañana, sobre el libro cerrado y soñado
¡SEÑOR NARR!

y de los lagos débiles que cubren la pradera
sobre el libro el viento de la primavera
volvete en impulso la fantasía, primavera...

TRISTEZA DE SEPTIEMBRE

¡Oh! la estación no vuela, oh! la estación no vuela;

Cuando al viento de otoño sollozan las encinas,
no sufro yo la angustia por la estación ausente,
sino el horror de nuevas floraciones vecinas.

Por el abril futuro mi corazón resiente
su duelo, y por vosotras, ¡oh, selvas condenadas
a enverdecer, un año tras otro, eternamente!

Siglos y siglos vuelven las mismas alboradas;

son los mismos trigales y son las mismas flores
sin variación abiertas y luego deshojadas.

Los mismos son los vientos suaves o bramadores,
el mismo olor de hierba cuajada de rocío,
y hasta los mismos besos y los mismos dolores.

Ahora, ya los bosques van a dormir, al frío
de la glacial ventisca, en calma pasajera;
mañana, sobre el llano aterido y sombrío,

y de los lagos gélidos que cubren la pradera
sobre el blancor monótono, al resonar la hora,
volverá tu implacable fantasma, primavera...

¡Oh, la estación no vista, oh, la soñada aurora!...

JEAN MOREAS

Para la caja con misos truenos
como sus dientes; como los ojos
quinto que puntas a sus dientes,
como sus ojos, como sus ojos.

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

Que allí abajo, cabe la fuente,
bajo los almos de la corriente,
mientras el ave nocturna canta,
bajo las nieves.

NOCTURNO

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

**Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.**

Buen carpintero, buen carpintero,
de abeto o roble busca un madero
y hazme una caja grande y pesada
para encerrar en ella a mi amada.

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

Para la caja con misos truenos
como sus dientes; como los ojos
quinto que puntas a sus dientes,
como sus ojos, como sus ojos.

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

Que allí abajo, cabe la fuente,
bajo los almos de la corriente,
mientras el ave nocturna canta,
bajo las nieves.

JEAN MOREAU

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

Forra la caja con níveos rasos
como sus dientes; azules lazos
quiero que prendas a sus despojos,
como sus ojos, como sus ojos.

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

Otro allá abajo, cabe la fuente,
bajo los olmos de la corriente,
mientras el ave nocturna canta,
besó las nieves de su garganta.

Toc, toc, toc, toc—golpea aprisa y fuerte,
Toc, toc—el carpintero de la muerte.

Buen carpintero, buen carpintero,
de abeto o roble busca un madero
y hazme una caja grande y pesada
para encerrar en ella a mi amada.

HADAS, BAJO LOS RIZOS...

Hadas, bajo los rizos de vuestras cabelleras,
mientras dormí, lanzasteis una dulce canción;
bajo los luengos rizos de vuestras cabelleras,
en el bosque encantado del sueño y la ilusión.

En el bosque encantado, de ritos prodigiosos,
¡oh, gnomos compasivos!, mientras soñaba yo,
con vuestras propias manos me disteis, generosos,
gentil cetro de oro, mientras soñaba yo.

Canciones en el bosque, gentil cetro de oro,
ya sé que sólo fuisteis engaño e ilusión;
mas soy cual niño crédulo, y por el bosque llore
donde escuché entre sueños el cántico sonoro...

¡Qué importa que ya sepa que todo es ilusión!

HABLA UNA JOVENCITA

Te ama tanto—los hinojos
dijeron—que por tus ojos
vive; volverá; no llores...
—¡Hinojos aduladores!—
¡Dios tenga piedad de mí!

Dijeron las margaritas:
—¿Por qué confiaste tus cuitas
a su corazón cobarde?...

MAURICE ROLLINAT

LA BIBLIOTECA

Como un añoso bosque era el recinto quieto.
Trece lámparas férreas, oblongas y espectrales
lanzaban noche y día sus luces sepulcrales
sobre los viejos libros henchidos de secreto.

Al penetrar sentíame tembloroso e inquieto;
me soñaba entre brumas y estertores mortales;
me tendían sus brazos trece blancos sitiales;
trece grandes retratos me lanzaban su reto.

Una noche, a las doce, desde la alta ventana,
veía el bailoteo en la sombra lejana
del fugitivo duende que en el foso se agita;

cuando turbóse mi ánima y mis miembros temblaron;
trece campanillazos del péndulo sonaron
en el silencio horrible de la sala maldita.

LA BIBLIOTECA

Como un afoso bosque era el recinto donde
Tres lamparas lámparas, obsoletas y repetidas
lanzaban noche y día sus luces sepulcrales
sobre los viejos libros hercúleos de secreto.

Al penetrar sentíame también e inducido
me soñaba entre brumas y estrofas vagabundas
me tendían sus brazos trece fúnebres estrofas
trece grandes retratos me lanzaban en celo.

MAURICE VAUCAIRE

LA BIBLIOTECA

Como un afoso bosque era el recinto donde
Tres lamparas lámparas, obsoletas y repetidas
lanzaban noche y día sus luces sepulcrales
sobre los viejos libros hercúleos de secreto.

Al penetrar sentíame también e inducido
me soñaba entre brumas y estrofas vagabundas
me tendían sus brazos trece fúnebres estrofas
trece grandes retratos me lanzaban en celo.

MAURICE VALDRE

YO TENGO LA MEMORIA...

Yo tengo la memoria de los olores
y de las melodías
y los colores.

Para evocar la imagen de los pasados días,
me basta cortar flores.

Yo tengo la memoria de los olores.

De la música tengo la memoria, y en tanto
que se elevan los ritmos de las notas aladas,

van entrando en mi pecho tristezas olvidadas
y surgen mis dolores
al impulso del canto...
Cantad, y cortad flores.

Yo tengo la memoria de los colores
y con ellos evoco un sér, alguna cosa;
recuerdo que mi amada, un crepúsculo rosa,
reía jubilosa,
reía, y yo en tanto lloraba mis dolores...
Yo tengo la memoria de los colores.

De mi vida dolores
que habitaré, el canto claro
de que son surgen los
en que son surgen los dolores

Yo tengo la memoria de los colores
y con ellos evoco un sér, alguna cosa;
recuerdo que mi amada, un crepúsculo rosa,
reía jubilosa,
reía, y yo en tanto lloraba mis dolores...
Yo tengo la memoria de los colores.

¿A QUÉ MI MELANCOLÍA?

¿A qué mi melancolía
contarte, si has soportado
tristezas como la mía?
Mi presente es tu pasado.

Si entre lágrimas de fuego
te explico mi desencanto,
ya sé que tus ojos luego
volverán a verter llanto.

E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ

De mi vida dolorosa
 ¿a qué hablarte, si estoy cierto
 de abrir una antigua fosa
 en que aun agoniza el muerto?

Eres firme, corazón;
 memoria, tú no envejeces,
 y un compás basta a las veces
 a recordar la canción.

¿A qué mi melancolía
 contarte, si has soportado
 tristezas como la mía?
 Mi presente es tu pasado.

HENRI DE RÉGNIER